

Pensamiento Político

Latinoamericano

Marco Enrique
Bonino Nieves

**La revolución peruana,
atentado contra
los bienes imaginarios**

Edición
N°14
2023



Año 7, Julio- Diciembre 2023
Fecha de recepción: 12 de abril 2023
Fecha de aceptación: 20 de mayo 2023

DOI: 10.5377/raices.v7i14.17861

La revolución peruana, atentado contra los bienes imaginarios

The peruvian revolution, attack against imaginary assets

Marco Enrique Bonino Nieves ●

In memoriam

marcoenriqueboninonieves@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0004-8582-0928>

Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua
(UNAN-Managua)

Resumen

En el presente ensayo se realiza una radiografía socioeconómica de las diferentes clases sociales existentes en el Perú de los años setenta, desde la perspectiva de la Antropología Política. Se hace un estudio crítico de las categorías de análisis existentes en ese tiempo, para describir la sociedad y sus clases. Resultando una propuesta vigente en nuestros días.

Este análisis profundo de la sociedad peruana de inicios de los años setenta, se da en el contexto de la revolución social de Velasco Alvarado (1968-1975) que hizo parte de una serie de revoluciones durante dos décadas (60-70) que se desarrollaron en América del Sur, en el marco del llamado Cesarismo Democrático. El escrito representa una crítica a la clase media de ese tiempo, por su ambigüedad ante las transformaciones revolucionarias llevadas a cabo por la Revolución Velazquista.

El autor terminó de escribir este texto en Cuzco, Perú, el 9 de julio 1971. Quedó inédito por más de cuatro décadas. Con ocasión del décimo aniversario de su paso a otro plano de vida, se publica hoy, como homenaje a su memoria.

Palabras Clave: *Lucha de clases, Perú, Velasco Alvarado, Clase media, Antropología Política.*

Abstract

In this essay, a socioeconomic x-ray of the different social classes existing in Peru in the seventies is carried out, from the perspective of Political Anthropology. A critical study is

made of the categories of analysis existing at that time, to describe society and its classes. Resulting in a current proposal today.

This in-depth analysis of Peruvian society at the beginning of the seventies occurs in the context of the social revolution of Velasco Alvarado (1968-1975), which was part of a series of revolutions during two decades (60-70) that developed in South America, within the framework of the so-called Democratic Caesarism. The writing represents a criticism of the middle class of that time, due to its ambiguity in the face of the revolutionary transformations carried out by the Velazquez Revolution.

The author finished writing this text in Cuzco, Peru, on July 9, 1971. It remained unpublished for more than four decades. On the occasion of the tenth anniversary of his passage to another plane of life, it is published today, as a tribute to his memory.

Keywords: *Class struggle, Peru, Velasco Alvarado, Middle class, Political Anthropology.*

Introducción

Los sectores sociales intermedios ante los cambios revolucionarios. El presente ensayo aborda un aspecto de la política peruana, proveniente de los “Sectores sociales intermedios” mal llamados “clase media”, este término según (Delgado, 1968) originalmente se conoció como sectores intermedios de carácter predominantemente Urbano y Mestizo que consiste en la oposición que manifiestan ante los cambios revolucionarios efectuados por el actual gobierno peruano, demostrando con claridad, una actitud eminentemente reaccionaria; más aún si tenemos en cuenta que hasta el momento, sus bienes no han sido afectados en lo más mínimo, ni mucho menos por el contrario son protegidos.

Si consideramos que la sociedad en el Perú es un continuum de dominación (Delgado, 1968, p.64) en cuya composición los individuos se ubican en un constante transcurrir de status que en forma ascendente parten de lo más analfabeto, lo más pobre, lo más rural, lo menos occidental o lo “blanco”¹ y culminan con sus opuestos correspondientes, que conforman un cuerpo de valores culturales que representan prestigio con connotaciones de poder. Donde los miembros de esta sociedad y con mayor acentuación los de los sectores intermedios, se encuentran en un constante y dinámico desplazamiento social (Delgado, 1968, p.62) lo que hace dificultosa su ubicación en cualquiera de los sectores. Es así que la figura que más acertadamente nos daría la idea de esta conformación, sería la de una rampa y no la de una escalera, que es con la forma con la que se ha analizado erradamente cualquier tipo de sociedad y en el caso peruano, esta concepción resulta incompatible con la realidad (Delgado, 1968, p.59-60).

Si hacemos un examen más exhaustivo de lo expuesto, veremos que en lo referente al valor cultural opuesto a *"lo analfabeto"* o sea una suma de instrucción e ilustración, los individuos de los sectores sociales intermedios con mayor ímpetu que otros, hacen todo lo posible por lograr los *"títulos"* profesionales y académicos que aseveren tales conocimientos y que por las formas de ser ostentados, denotan resabios de medievales títulos nobiliarios y figuran como sus modernos reemplazantes; esto con el fin de conseguir mayor prestigio y asegurar su consecuente ascenso social, aunque en esta búsqueda tengan que ir en menoscabo del modesto presupuesto que poseen, como lo demuestran al matricular a sus hijos en centros educacionales de exclusividad para la clase dominante (Delgado, 1968, p.62) y que por supuesto son caros.

En estos colegios, además de programarse culturalmente a la juventud con pautas que pertenecen a esta clase, se enseñan idiomas extranjeros como inglés, francés, alemán, entre otros, que estimulan el ansia de prestigio y que, dicho sea de paso, contribuyen fuertemente a lograrlo. Es necesario también enfocarse en las relaciones que se establecen entre estudiantes, no se reducen a las aulas de clases, sino que continúan fuera de ellas en fiestas, cumpleaños, donde las exigencias de gastos, vestidos y otros atuendos significan una exhibición de *"buen consumidor"*, con el fin de ostentar una riqueza que no poseen, pero que al menos, aparentemente les reportará prestigio.

Los hijos por su parte, aunque no entienden claramente su situación, exigen a los padres la plena satisfacción de estos requerimientos económicos, que les eviten ser despreciados por sus compañeros de estudios, ellos sí de clase alta. A lo que los padres responden con todo convencimiento, ya que de este modo están logrando el mejor destino de la prole, conduciéndolos por el tan *"proclamado camino del éxito"*, aunque para conseguirlo vivan con la esperanza de ser poseedores, de un premio de lotería o se suman a la gran lista de desfalcadores que se han convertido en tales, por pertenecer a lo que ellos llaman *"la jay"* o *"la alta sociedad"*. El término *"jay"*, lo he tomado tal como se pronuncia y cubre el sentido de lo que aquí llamamos clase dominante. Su origen viene del inglés: *"High class"* o clase alta.

Cada vez que se hacen poseedores de una nueva oportunidad o colocación laboral que mejore sus condiciones económicas, la imagen que se forman es la de proveerse de una serie de bienes y realizar gastos que les den la apariencia de pertenecer a la clase dominante, como lo justifican con la conocida frase de *"seré pobre, pero decente"*, entiéndase la palabra *"decente"*, funciona con un sentido de privilegiado, decoroso, limpio y del linaje aristocrático.

Esto también va en desmedro de la efectividad del trabajo a desempeñar, como suele suceder con muchos de los funcionarios y empleados públicos, que componen esa burocracia y en cuyas manos precisamente está la aplicación de las reformas decretadas por el actual gobierno revolucionario.

En cuanto al valor y la dicotomía que representa lo urbano representado en su máxima expresión por lo capitalino o metropolitano (Delgado, 1968, p.64), frente a su opuesto que resultaría ser lo rural, existe una *“prevalencia de lo costeño y de lo urbano sobre lo rural y lo serrano-selvático, lo que se manifiesta prácticamente en todos los aspectos de la vida social peruana”* (Delgado, 1968, p.64).

Es así que por ejemplo el modo de hablar del capitalino es tomado como patrón estético y cualquier otra variación en la medida en que se aparte de él, es criticado con burlas y sus hablantes clasificados despectivamente como *“motes”*; esta palabra es usada en el sentido de incorrecciones en el hablar, traducidas por resabios de influencia predominantemente originaria Quechua. Es por esto que entre los provincianos y serranos-selváticos tiene mayor prestigio quienes conocen la capital y quienes llegaron aprender el modo de hablar de estos últimos. Los provenientes de la sierra o la selva llegan hasta negar su lugar de procedencia, transfiriéndola a la metrópoli, o a algún centro urbano de la costa y en estos centros cada día se nota más la transformación de las variaciones regionales debido a este afán de imitar al prestigioso *“dejo”* capitalino.

Prestigio y poder de la metrópoli ante lo rural. Todo el prestigio-poder que posee la metrópoli, frente al interior y los centros urbanos frente a lo rural, se debe a que los miembros de la clase dominante tienden a residir en la capital o en el menor de los casos en centros urbanos de fácil acceso a ella, que casi todas se encuentran en la zona de la Costa peruana.

Esto por razones de interés financiero, ya que de este modo se hallan en permanente contacto con los funcionarios del estado y los delegados internacionales de países extranjeros capitalistas (Lumbreras, 1966, p.13), y como son ellos los que manejan el mayor poder y gozan de mayor prestigio, sirven de patrones referenciales para el fluir de dependencia que se deriva a través de los demás centros poblados en el Perú.

El valor cultural que se opone: lo menos occidental, está íntimamente ligado al valor de: lo más blanco. En este aspecto los conformantes de los sectores intermedios y ascendientemente todos los demás, tienen en condición de servidumbre a individuos en su mayoría, son mujeres que proceden fundamentalmente del campesinado y gente de la cultura quechua (Bonino, 1971, p.22-27). Lo que hace que frente a ella se unifiquen predominantemente los demás sectores incluyendo la clase dominante, que es más occidental en cuanto se acerca más a esta clase social, la que a su vez imita a los centros de mayor prestigio como son: Estados Unidos y países europeos, que funcionan como focos de difusión de la cultura occidental, lo que convierte a la cultura peruana en una cultura de repetición (Delgado, 1968, p.57). Esto es fácil de advertir, por ejemplo, si consideramos el prestigio-poder que produce el no conocer el idioma Quechua, o el conocer los idiomas que vienen de los focos de difusión, o poseer la pigmentación de la piel más o menos blanca o el cabello claro o rubio.

En general, tratar en lo posible de parecerse a un americano o un europeo, acatando los mandatos de la moda y de la propaganda comercial en general; exhiben en casi todos los casos modelos varones y mujeres, que tengan caracteres extranjeros, al tiempo que los lectores y espectadores, tratan de evitar en lo posible, el ser llamado denigrantemente como “cholo-indio” (indígenas) o “serranos” (provenientes de la sierra).

Todo esto, lo podemos observar con mayor facilidad bajo el enunciado de la ley de tarde: “En una jerarquía social la gente de menos prestigio imita el comportamiento de los de mayor prestigio, con más frecuencia que la gente de mayor prestigio, imitaría a la gente de menor prestigio” (Rove, 1962, p.75-80).

El linaje, vestimenta, maneras y peculiaridades lingüísticas tienen mayor posibilidad de moverse hacia abajo en la jerarquía social como sucede en los sectores intermedios emergentes, ya que “en una jerarquía social, algunos rasgos del comportamiento habitual están identificados con la posición social y sirven para simbolizarla” (Rove, 1962, p.75-80). Pero la capacidad adquisitiva real, que se traduce en bienes tangibles, como la propiedad, son los que guardan impedimentos para ser imitados y he ahí donde reside la más clara diferencia entre las clases dominantes y los demás sectores sociales en el Perú.

Entonces, lo que sucede actualmente es que con el crecimiento de la población, se han proliferado en la masa, los apellidos de los privilegiados de antaño, todos estos individuos que ahora conforman los sectores sociales intermedios, viven ostentando su “rancio abolengo” y luchando por lograr los bienes que completan en la actualidad, la imagen de su tan añorado pasado y de no lograrlo personalmente impulsan a su prole a conseguirlo a través de los aludidos colegios caros, universidades prestigiosas, idiomas extranjeros, inscripción en clubes sociales de prestigio. Procurándoles los niveles académicos que les puedan asegurar mayores ingresos en el futuro.

En este análisis notaremos la presencia de una estructura de ascenso social formada por dos facciones fundamentales que de orígenes diferentes y por caminos también diferentes, convergen en un fin común, cual es el de conseguir mayor prestigio-poder. Una de ellas es, la que podríamos llamar, la facción privilegiada, compuesta por todos los individuos conformantes de sectores intermedios, que son poseedores de privilegios fundamentalmente de ascendencia por linaje, y que, por el hecho de mantener relaciones de parentesco con los miembros de la clase dominante, ascienden hasta alcanzar la tan añorada por ellos, cúspide social. Y la otra facción que podría denominarse desfavorecida es la conformada por los individuos que no poseen tales privilegios económicos y buscan otros medios para ascender, aunque lo hagan de manera inconsciente³, y que son denominados por la clase dominante y (como apéndice de ella) como: “*resentidos sociales*” denigrantemente, los identifican con los delincuentes, quienes también merecen ese apelativo.

Los desfavorecidos, buscan inconscientemente en los partidos políticos de izquierda, el prestigio que no poseen, buscando la dirigencia de los mismos; pero como la dirigencia ofrece un número limitado de plazas disponibles, recurren a provocar escisiones dentro de dichos partidos, al punto de llegar a atomizarlos, convirtiéndolos en pequeños grupos, donde reinan las luchas internas y la emulación por alcanzar la prestancia y el prestigio que progresivamente van ganando los caudillos porque son los más “leídos”, bajo el pretexto de conocer mejor la doctrina o proponer mejores “*tácticas de lucha y estrategias de la misma*”. Lo que sucede es que estos partidos, son ya parte del sistema capitalista en la sustancia y en todos sus matices.

Existe también por otro lado un grupo que se ha venido en llamar la “*intelectualidad*”, que a fuerza de leer análisis de sociedades extranjeras y buscar contactos de diversa índole, con gente de esas sociedades, se proyectan en la sociedad peruana, identificando forzosamente tales análisis en este medio, lo que en gran medida ha menguado el real conocimiento de la naturaleza de la misma. Al decir de Carlos Delgado (1968):

Sus integrantes son individuos desadaptados en el mundo social, cuyas fallas, errores y defectos critican [...] Este tipo de artista e intelectual peruano forma parte de una nueva élite internacional y cosmopolita, en cierta medida sutil, apátrida, poseedora de valores muy distintos a los que tradicionalmente han tipificado a la élite intelectual nacional. (p.72).

Los sectores intermedios y la revolución social. En el proceso Revolucionario que se inicia en el Perú, revolucionario, si tomamos en cuenta que, en términos de la teoría del prestigio, podemos definir a la revolución social: “como una situación en la cual los individuos de relativamente bajo estatus social, que no están capacitados para ocupar posiciones de prestigio alto, bajo las normas existentes, tienen, sin embargo, éxito para ocuparlas” (Rove, 1962, pp.75-80). En el Perú esta transformación social comienza a hacerse visible, pero de una manera lenta, debido quizás al escaso tiempo transcurrido desde el inicio del proceso revolucionario, pero lo cierto es que estos cambios son imprescindibles en los sectores dominados (Delgado, 1968, p.66), porque los beneficia y favorece. Pero, los miembros de los sectores intermedios, no se ven tangiblemente ni favorecidos ni perjudicados ya que sus bienes, son en la mayoría rentados por prestación de trabajo personal o si son propiedades, son las que los cambios y reformas afectan muy poco y no conciernen directamente a sus intereses presupuestarios cotidianos. Sin embargo, los individuos de los sectores intermedios se solidarizan con los realmente perjudicados que en este caso son los de la clase dominante, oponiéndose a los cambios, debido a que ascienden socialmente con todas las características anotadas, merced a la aprobación que les da la clase dominante por el apoyo recibido, para que se les permita en sus círculos.

Ante tales afanes, los dominantes prestan el descontento con remuneraciones jerarquizadas que producen la escisión individualista de estos candidatos al ascenso, y los alejan más de los otros grupos dominados. Es por todo esto que los individuos conformantes de los sectores intermedios, que se reúnen con parientes de la clase dominante o amigos que se procuran, apoyan las afirmaciones de estos, para ser acogidos y evitan contrariarlos para no merecer su desprecio que iría menguando su hipotético ascenso.

La revolución peruana, aparece entonces como un atentado contra los bienes imaginarios de los individuos de los sectores sociales intermedios en ascenso, bienes que defienden no obstante no sean ni reales ni tangibles, sino bienes imaginarios que se están planeando alcanzar en el futuro, en un futuro también imaginario.

Listado de referencias

- Bonino, N. (1961) *Hacia el estudio de la estructura política de la nación cautiva Quechua del sur del Perú* [Tesis presentada para optar al título de antropólogo, Universidad Nacional San Antonio Abad del Cuzco]
- Delgado, C. (1968) *Hacia un Nuevo Esquema de Composición de la Sociedad en el Perú*, América Latina Ed. De la compañía Gráfica Lux.
- Lumbreras, L.G. (1966) *Sobre las clases sociales en el Perú*. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- Rove, J.H. (1962) A Social Theory of Cultural Change. *Kroeber Anthropological Society Papers*, N 26, Berkeley, California 1962
- Strauss, L.C. (1969) *Aproximación al estructuralismo*. Ed. Galerna.